

Catequesis para el Jubileo:
La Familia, Centro de Amor y Misericordia
Volumen No. 2:
Familia, Emigrantes y Refugiados nos Interpelan
Enero 2016

Catequesis para el Jubileo: *La Familia, Centro de Amor y Misericordia*
Volumen No. 2: *Familia, Emigrantes y Refugiados nos Interpelan*
Enero 2016

Estimada Familia,

El 8 de diciembre de 2015, el Papa Francisco, abrió la Puerta Santa en la Basílica de San Pedro, en el quincuagésimo aniversario de la conclusión del Concilio Ecuménico Vaticano II, dando apertura al Año Extraordinario de la Misericordia. Jubileo que concluirá el 20 de noviembre de 2016, en la solemnidad litúrgica de Jesucristo Rey del Universo; tiempo propicio para que la Iglesia haga más fuerte y eficaz el testimonio de los creyentes.

“Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida”, fueron las palabras que el Santo Padre utilizó en la Bula de convocatoria del 11 de abril en Roma, para ilustrar el tema central del jubileo, a la luz de la Palabra del Señor: *«Sed misericordiosos como el Padre»* (cf. Lc 6, 36).

Desde los lineamientos pastorales y las actividades propuestas por el Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización, Dicasterio encargado por el Papa Francisco en animar este Jubileo, presentamos un ciclo de doce Catequesis, bajo el tema: *“La Familia, Centro de Amor y Misericordia”*. Una invitación para que la Comunidad Hispánica, en sus hogares y parroquias, realicen a través de la formación doctrinal y la acción pastoral, obras concretas de misericordia durante este año jubilar.

A partir del 1 de Diciembre y mes a mes, podrá adquirir esta catequesis en nuestra página web: www.iglesiasdomesticas.com.

Lo invitamos para que sea parte de esta ruta catequética, haciendo eco de la Palabra de Dios y convirtiendo a su familia en Centro de Amor y Misericordia.

William Cardona y Andrea Blanco

Sabías que...

El Papa Francisco lanzó un llamado a solucionar de manera urgente el drama de los miles de niños migrantes que han cruzado y siguen viajando hacia Estados Unidos, huyendo de la pobreza y violencia de México y otros países de Centroamérica.

Tomado del portal www.aciprensa.com:

<https://www.aciprensa.com/noticias/papa-francisco-pide-solucion-urgente-al-drama-de-ninos-migrantes-que-van-a-estados-unidos-97022/>

Objetivo del tema

Ser familias y parroquias de manos abiertas que acogen a los emigrantes y refugiados.

Iluminación Bíblica

Lectura del Evangelio según San Mateo 2, 13-15

[13] Después de marchar los Magos, el Ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto. Quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes buscará al niño para matarlo.» [14] José se levantó; aquella misma noche tomó al niño y a su madre, y partió hacia Egipto, [15] permaneciendo allí hasta la muerte de Herodes.

Preguntas:

1. Qué dice el texto Sagrado?
2. Qué nos dice el texto Sagrado hoy?

Tomada de la Biblia Latinoamericana: <http://sagradaescritura.es.tripod.com/biblia/mateo.htm>

Hecho de Vida

Historias de Inmigrantes, Chicago, Illinois

Emigré a Estados Unidos el 13 de febrero del año 2000. Durante casi todo el año anterior los problemas económicos fueron empeorando, para mi familia y para mí. Yo era, junto con mi hermana Magdalena, el sostén económico de nuestro hogar.

Soy la sexta de una familia de ocho hermanos. Vivimos toda nuestra vida en la Ciudad de México, aunque la mayoría de nosotros nacimos en Acapulco, Guerrero. Sin embargo, crecí en el Distrito Federal, me considero chilanga, familiarizada con los usos y costumbres de supervivencia en la ciudad de México.

Pertenezco a una familia de comerciantes de clase baja, para quienes la familia lo era todo y donde las cuestiones económicas siempre estuvieron supeditadas a la felicidad. Se nos educó que el amor y la familia estaban primero que los bienes materiales.

Una prueba palpable del pensamiento y filosofía de mi familia, fue que mi padre emigró a Estados Unidos durante su juventud —en los años cuarenta— y trabajó allí en la pizca de cítricos, jitomate (tomate) y otras legumbres en California. Sin embargo, después de cumplir su contrato, regreso a Tacátzcuaro, Michoacán, su tierra natal. De allí emigró casi inmediatamente a la ciudad de México para casarse y formar familia. Contrariamente a sus hermanos y paisanos, que echaron raíces en el país del norte, lo atrajo más lograr la estabilidad familiar que los bienes materiales que Estados Unidos le podía ofrecer.

Nosotros nunca pensamos en emigrar sino echar raíces en México. Mi padre nos narraba los sufrimientos a los que los emigrantes eran sujetos durante su travesía y estancia en Estados Unidos. Deseaba evitarnos el dolor que él mismo sintió al llegar a una tierra donde no se hablaba el castellano y donde se vivía frío, hambre y discriminación. Reconocía las ventajas económicas de ser trabajador inmigrante en Estados Unidos, pero estaba también sensibilizado del “precio de sangre” que se debía ofrendar a cambio. Por todo eso, ni yo ni ninguno de mis hermanos emigramos de nuestro país.

Yo ya había visitado Chicago en plan de negocios. Los familiares allá me recomendaban que me quedase, que aprendiera inglés, que aprovecharse la facilidad que tenía —y que muchos añorarían tener— de tener una visa de turista. Pero no era buena idea quedarme a vivir en Estados Unidos.

Mi proyecto de vida cambió drásticamente por la huelga en la UNAM y sus resultados adversos para nosotras. Se acabaron las ventas. Nos orillaron las presiones de proveedores esperando por su pago.

Catequesis para el Jubileo: *La Familia, Centro de Amor y Misericordia*
Volumen No. 2: *Familia, Emigrantes y Refugiados nos Interpelan*
Enero 2016

Sobrevino un proceso de caída lento, casi inasible (imposible), casi sin darme cuenta. La posibilidad de la emigración y el abandono, primero remota e inaceptable, luego considerada como una más de las opciones y finalmente comprendida como la última vía, la solución final, emergió entonces como protagonista.

El plan que se fue dibujando era módico, nada radical, cuidadoso. La ida era temporal y el regreso seguro. Era emigrar a Estados Unidos solamente para trabajar y enviar dinero fresco a nuestro incipiente negocio para poder esperar mejores tiempos. La decisión final se tomó quince días antes de mi viaje.

El costo del pasaje lo cubrimos con un préstamo. Sólo compramos pasaje de ida. Mi hermana y yo estábamos sin un quinto, habíamos intentado pagar lo más que nos fue posible de las deudas acumuladas durante el tiempo que duró la huelga de la UNAM. Pero el dinero prestado, única opción para empresa tan pequeña y pagando un 10% mensual de interés, duplicó al cabo de un año nuestra deuda.

Vendimos lo que pudimos y pagamos con lo que nos quedó: computadoras, mobiliario y hasta nuestros teléfonos celulares los dimos en pago. Los proveedores que nos aceptaron esperar, era por los que yo emigré, para salvar nuestro buen nombre.

Conservo las fotos del día en que mi familia me acompañó al aeropuerto. Lucíamos nuestras caras más tristes. Su tristeza rasga el papel y me invade, incluso ahora.

En el Aeropuerto Internacional O'Hare una de las pocas frases que tenía aprendidas y practicadas para cuando cruzara la aduana era "I don't speak English very well", me había funcionado en mis viajes de trabajo, así que la dije frente al personal del aeropuerto que me vio con simpática y me selló el pasaporte sin problema alguno.

Llegué en temporada de frío, mediados de febrero, días de nieve. No la conocía, porque en el Distrito Federal no nieva. Lo más parecido a eso que había visto era el granizo que en ocasiones cae y que para los niños capitalinos, significa fiesta de hielo.

Vino por mí Lupe, la esposa de mi primo. Había nevado todo el día, dijo, y al llegar a su casa, la nieve había cubierto la entrada al estacionamiento y la puerta de la cochera no se podía abrir. Para quitar la nieve me puse mi par de tenis y comenzamos las dos; al terminar, yo estaba exhausta y afiebrada. La alta temperatura duró toda la noche. Me cayó encima el peso del clima. Eso y un cálido abrazo de Lupe fueron la bienvenida.

La poca ropa que llevaba no serviría para el frío. Estaba constantemente nublado; al sol lo vi por primera vez en la segunda semana de abril, poco antes de mi partida a California. Mis familiares tenían miedo de que me atrapara la "migra" y no me dejaron salir sola por mucho tiempo. Pero

Catequesis para el Jubileo: *La Familia, Centro de Amor y Misericordia*
Volumen No. 2: *Familia, Emigrantes y Refugiados nos Interpelan*
Enero 2016

luego acompañé a mi prima a hacer las compras de comestibles y me familiaricé con las calles y el vecindario.

Al final de la primera semana me declaré lista para explorar las calles con la firme intención de encontrar trabajo. No podía perder un día más. Había llegado con setenta dólares y se estaban agotando. Y mi familia en México esperaba ya el dinero que prometí mandar. Preparé un currículum.

Caminé hasta la avenida Comercial en South Chicago y recorrí negocio por negocio dando mi currículum a quien quiso aceptármelo. Parecía broma. Bajo el viento y la lluvia, en calles grises y tristes, yo caminando con mi papelito en la mano, sonriendo a la gente y buscando empleo.

Caminando y buscando trabajo llegué a un negocio de venta de vidrios, “Do All Glass and Aluminum”. Las ventas son malas durante ese tiempo de invierno, dijo allí Martha. Quizá en unos meses podría emplearme. Pero aceptó mirar mi currículum. Estaba solamente en español. Martha dijo que así no me consideraría nadie. Debía traducirlo y regresar. Le dije que no sabía inglés. “Sin hablar el idioma tampoco vas a lograr nada. Primero ve a la escuela. Camina por esta misma calle diez cuadras y encontrarás el College. Ahí dan clases de inglés y no te cobrarán nada.”

Y así lo hice, e inicié mis estudios de inglés como Segunda Lengua. Ahí mismo conocí a otros inmigrantes, mexicanos como yo. Gracias a ellos me llegó el primer trabajo limpiando una librería Borders cerca del aeropuerto Midway. Empecé ganando seis dólares por hora. Como el trabajo comenzaba a las seis de la mañana, a las cinco y a oscuras corría seis cuadras para quedar en el camino de uno de mis compañeros de trabajo que tenía coche. Llegábamos antes de la empleada de la librería que nos abría las puertas.

Con ella, una señora de origen irlandés, con mi casi nulo inglés, gesticulaciones y ademanes nos entendíamos. Yo necesitaba hablar con alguien. Mis compañeros de labor hablaban español, pero no teníamos más que la limpieza del establecimiento en común. Nuestros intereses, sueños y propósitos de vida estaban a años luz de distancia. Los días transcurrían largos y en soledad.

En Chicago los mexicanos somos minoría, y la mayoría de la población con la que interactuaba eran puertorriqueños y blancos anglosajones. Pero éramos muchos, mi familia de primos y sobrinos, más de cincuenta personas.

La socialización entre tu comunidad es algo vital, e indispensable cuando estás fuera de tu patria. Mis familiares allá lo sabían, por eso me acercaron a todos los que ellos conocían; mi prima me invitó a asistir a la iglesia católica de nuestro barrio y me ayudó a conocer ahí a Guadalupe su esposa con sus tres hijos.

Catequesis para el Jubileo: *La Familia, Centro de Amor y Misericordia*
Volumen No. 2: *Familia, Emigrantes y Refugiados nos Interpelan*
Enero 2016

Después de la limpieza de la librería comenzaba mi segundo trabajo: en el negocio de Martha, la señora de la vidriería. Contestaba el teléfono, cortaba vidrio, colocaba mallas anti-mosquitos para ventanas y cristales a la medida. Ya tarde, ella misma me llevaba a la escuela de inglés; las clases terminaban después de las diez de la noche.

Los viernes no había clases y pude aceptar mi tercer trabajo: mesera en un salón para fiestas. Esta vez me pidieron papeles y debí buscar a alguien para conseguirlos. Su costo era más cien dólares.

Así fue como desaparecí. No fui más yo, Saraí Ferrer, sino una tal Bettina Saavedra, así decían mis papeles, ocupó mi lugar. Cambié de identidad para conseguir trabajo, rebuscando las formas de movilizarme para la supervivencia. En el salón de fiestas las propinas fluyeron en proporción a mis sonrisas. Mi familia había operado un restaurante por más de quince años en México y eso me ayudó. Se celebraban allí bodas, quince años y se congregaban para escuchar la palabra del Dios afroamericano de la iglesia Bautista. El Evangelio inundó de alegría mi corazón.

Pero cada día que pasaba extrañaba más a mi familia, mi país, mi vida en México. Lloré durante muchas horas en lugar de dormir. Todo en silencio. Ni los que me hospedaban, ni mi familia en México debían saberlo.

El encargado de trabajo de la limpieza consiguió una mejor oportunidad y me ofreció hacerme cargo de todo el contrato con Borders. De un día para otro, mi trabajo y mi ingreso se triplicaron. Subcontraté a mi amiga Lupe y a mi prima.

Treinta días después de mi llegada envié el primer dinero a mi madre, trescientos dólares. Ese día, decidí, sería a partir de ahí la cuota mínima de envío mensual a México.

Para ese entonces estaba yo por cumplir mes y medio en Chicago. El exceso de trabajo y las temperaturas frías habían hecho estragos en mi salud. Tenía un enfriamiento severo y una tos permanente.

Mi hermano menor había cruzado la frontera sin documentos por Arizona. Vivía en California con mi tía María, hermana de mi padre. El me narraba las bondades del Oeste. El clima es muy parecido a México, decía. En California la gente hablaba español y había muchísimos mexicanos, tantos que parecía como si estuviera uno en México. Me propuso mudarme a California.

Un día 13 de abril de 2000 tomé el vuelo hacia el aeropuerto de Los Ángeles, dos meses después de mi llegada a Chicago. Mi hermano me abrazó como nunca antes lo había hecho. Me hospedé con mi prima hermana, donde mi hermano era ya huésped, en la ciudad de Ontario.

Atrás quedaban dos meses de frío, de lucha pero también de mucho aprendizaje. Era como estar en la guerra, en constante zozobra, en constante movimiento. Todo era efímero y los cambios, vertiginosos. Ahora venía el turno de California.

Catequesis para el Jubileo: *La Familia, Centro de Amor y Misericordia*
Volumen No. 2: *Familia, Emigrantes y Refugiados nos Interpelan*
Enero 2016

En ese entonces no sabía que me iba a quedar ahí durante nueve años de mi vida.

Tomado del sitio web de noticias: <http://www.hispanicla.com/>
<http://www.hispanicla.com/historias-de-inmigrantes-chicago-illinois-6626>

Meditemos...

Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado:
«Emigrantes y refugiados nos Interpelan. La Respuesta del Evangelio de la Misericordia»,
Domingo, 17 de Enero de 2016

Queridos hermanos y hermanas:

En la bula de convocación al Jubileo Extraordinario de la Misericordia recordé que «hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre» (Misericordiae vultus, 3). En efecto, el amor de Dios tiende alcanzar a todos y a cada uno, transformando a aquellos que acojan el abrazo del Padre entre otros brazos que se abren y se estrechan para que quien sea sepa que es amado como hijo y se sienta «en casa» en la única familia humana. De este modo, la premura paterna de Dios es solícita para con todos, como lo hace el pastor con su rebaño, y es particularmente sensible a las necesidades de la oveja herida, cansada o enferma. Jesucristo nos habló así del Padre, para decirnos que él se inclina sobre el hombre llagado por la miseria física o moral y, cuanto más se agravan sus condiciones, tanto más se manifiesta la eficacia de la misericordia divina.

En nuestra época, los flujos migratorios están en continuo aumento en todas las áreas del planeta: refugiados y personas que escapan de su propia patria interpelan a cada uno y a las colectividades, desafiando el modo tradicional de vivir y, a veces, trastornando el horizonte cultural y social con el cual se confrontan. Cada vez con mayor frecuencia, las víctimas de la violencia y de la pobreza, abandonando sus tierras de origen, sufren el ultraje de los traficantes de personas humanas en el viaje hacia el sueño de un futuro mejor. Si después sobreviven a los abusos y a las adversidades, deben hacer cuentas con realidades donde se anidan sospechas y temores. Además, no es raro que se encuentren con falta de normas claras y que se puedan poner en práctica, que regulen la acogida y prevean vías de integración a corto y largo plazo, con atención a los derechos y a los deberes de todos. Más que en tiempos pasados, hoy el Evangelio de la misericordia interpela las conciencias, impide que se habitúen al sufrimiento del otro e indica caminos de respuesta que se fundan en las virtudes teologales de la fe, de la esperanza y de la caridad, desplegándose en las obras de misericordia espirituales y corporales.

Catequesis para el Jubileo: *La Familia, Centro de Amor y Misericordia*
Volumen No. 2: *Familia, Emigrantes y Refugiados nos Interpelan*
Enero 2016

Sobre la base de esta constatación, he querido que la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado de 2016 sea dedicada al tema: «Emigrantes y refugiados nos interpelan. La respuesta del Evangelio de la misericordia». Los flujos migratorios son una realidad estructural y la primera cuestión que se impone es la superación de la fase de emergencia para dar espacio a programas que consideren las causas de las migraciones, de los cambios que se producen y de las consecuencias que imprimen rostros nuevos a las sociedades y a los pueblos. Todos los días, sin embargo, las historias dramáticas de millones de hombres y mujeres interpelan a la Comunidad internacional, ante la aparición de inaceptables crisis humanitarias en muchas zonas del mundo. La indiferencia y el silencio abren el camino a la complicidad cuanto vemos como espectadores a los muertos por sofocamiento, penurias, violencias y naufragios. Sea de grandes o pequeñas dimensiones, siempre son tragedias cuando se pierde aunque sea sólo una vida.

Los emigrantes son nuestros hermanos y hermanas que buscan una vida mejor lejos de la pobreza, del hambre, de la explotación y de la injusta distribución de los recursos del planeta, que deberían ser divididos equitativamente entre todos. ¿No es tal vez el deseo de cada uno de ellos el de mejorar las propias condiciones de vida y el de obtener un honesto y legítimo bienestar para compartir con las personas que aman?

En este momento de la historia de la humanidad, fuertemente marcado por las migraciones, la identidad no es una cuestión de importancia secundaria. Quien emigra, de hecho, es obligado a modificar algunos aspectos que definen a la propia persona e, incluso en contra de su voluntad, obliga al cambio también a quien lo acoge. ¿Cómo vivir estos cambios de manera que no se conviertan en obstáculos para el auténtico desarrollo, sino que sean oportunidades para un auténtico crecimiento humano, social y espiritual, respetando y promoviendo los valores que hacen al hombre cada vez más hombre en la justa relación con Dios, con los otros y con la creación?

En efecto, la presencia de los emigrantes y de los refugiados interpela seriamente a las diversas sociedades que los acogen. Estas deben afrontar los nuevos hechos, que pueden verse como imprevistos si no son adecuadamente motivados, administrados y regulados. ¿Cómo hacer de modo que la integración sea una experiencia enriquecedora para ambos, que abra caminos positivos a las comunidades y prevenga el riesgo de la discriminación, del racismo, del nacionalismo extremo o de la xenofobia?

La revelación bíblica anima a la acogida del extranjero, motivándola con la certeza de que haciendo eso se abren las puertas a Dios, y en el rostro del otro se manifiestan los rasgos de Jesucristo. Muchas instituciones, asociaciones, movimientos, grupos comprometidos, organismos diocesanos, nacionales e internacionales viven el asombro y la alegría de la fiesta del encuentro, del intercambio y de la solidaridad. Ellos han reconocido la voz de Jesucristo: «Mira, que estoy a la puerta y llamo» (Ap 3,20). Y, sin embargo, no cesan de multiplicarse los debates sobre las condiciones y los límites que se

Catequesis para el Jubileo: *La Familia, Centro de Amor y Misericordia*
Volumen No. 2: *Familia, Emigrantes y Refugiados nos Interpelan*
Enero 2016

han de poner a la acogida, no sólo en las políticas de los Estados, sino también en algunas comunidades parroquiales que ven amenazada la tranquilidad tradicional.

Ante estas cuestiones, ¿cómo puede actuar la Iglesia si no inspirándose en el ejemplo y en las palabras de Jesucristo? La respuesta del Evangelio es la misericordia.

En primer lugar, ésta es don de Dios Padre revelado en el Hijo: la misericordia recibida de Dios, en efecto, suscita sentimientos de alegre gratitud por la esperanza que nos ha abierto al misterio de la redención en la sangre de Cristo. Alimenta y robustece, además, la solidaridad hacia el prójimo como exigencia de respuesta al amor gratuito de Dios, «que fue derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo» (Rm 5,5). Así mismo, cada uno de nosotros es responsable de su prójimo: somos custodios de nuestros hermanos y hermanas, donde quiera que vivan. El cuidar las buenas relaciones personales y la capacidad de superar prejuicios y miedos son ingredientes esenciales para cultivar la cultura del encuentro, donde se está dispuesto no sólo a dar, sino también a recibir de los otros. La hospitalidad, de hecho, vive del dar y del recibir.

En esta perspectiva, es importante mirar a los emigrantes no solamente en función de su condición de regularidad o de irregularidad, sino sobre todo como personas que, tuteladas en su dignidad, pueden contribuir al bienestar y al progreso de todos, de modo particular cuando asumen responsablemente los deberes en relación con quien los acoge, respetando con reconocimiento el patrimonio material y espiritual del país que los hospeda, obedeciendo sus leyes y contribuyendo a sus costes. A pesar de todo, no se pueden reducir las migraciones a su dimensión política y normativa, a las implicaciones económicas y a la mera presencia de culturas diferentes en el mismo territorio. Estos aspectos son complementarios a la defensa y a la promoción de la persona humana, a la cultura del encuentro entre pueblos y de la unidad, donde el Evangelio de la misericordia inspira y anima itinerarios que renuevan y transforman a toda la humanidad.

La Iglesia apoya a todos los que se esfuerzan por defender los derechos de todos a vivir con dignidad, sobre todo ejerciendo el derecho a no tener que emigrar para contribuir al desarrollo del país de origen. Este proceso debería incluir, en su primer nivel, la necesidad de ayudar a los países del cual salen los emigrantes y los prófugos. Así se confirma que la solidaridad, la cooperación, la interdependencia internacional y la eua distribución de los bienes de la tierra son elementos fundamentales para actuar en profundidad y de manera incisiva sobre todo en las áreas de donde parten los flujos migratorios, de tal manera que cesen las necesidades que inducen a las personas, de forma individual o colectiva, a abandonar el propio ambiente natural y cultural. En todo caso, es necesario evitar, posiblemente ya en su origen, la huida de los prófugos y los éxodos provocados por la pobreza, por la violencia y por la persecución.

Catequesis para el Jubileo: *La Familia, Centro de Amor y Misericordia*
Volumen No. 2: *Familia, Emigrantes y Refugiados nos Interpelan*
Enero 2016

Sobre esto es indispensable que la opinión pública sea informada de forma correcta, incluso para prevenir miedos injustificados y especulaciones a costa de los migrantes.

Nadie puede fingir de no sentirse interpelado por las nuevas formas de esclavitud gestionada por organizaciones criminales que venden y compran a hombres, mujeres y niños como trabajadores en la construcción, en la agricultura, en la pesca y en otros ámbitos del mercado. Cuántos menores son aún hoy obligados a alistarse en las milicias que los transforman en niños soldados. Cuántas personas son víctimas del tráfico de órganos, de la mendicidad forzada y de la explotación sexual. Los prófugos de nuestro tiempo escapan de estos crímenes aberrantes, que interpelan a la Iglesia y a la comunidad humana, de manera que ellos puedan ver en las manos abiertas de quien los acoge el rostro del Señor «Padre misericordioso y Dios te toda consolación» (2 Co 1,3).

Queridos hermanos y hermanas emigrantes y refugiados. En la raíz del Evangelio de la misericordia el encuentro y la acogida del otro se entrecruzan con el encuentro y la acogida de Dios: Acoger al otro es acoger a Dios en persona. No se dejen robar la esperanza y la alegría de vivir que brotan de la experiencia de la misericordia de Dios, que se manifiesta en las personas que encuentran a lo largo de su camino. Los encomiendo a la Virgen María, Madre de los emigrantes y de los refugiados, y a san José, que vivieron la amargura de la emigración a Egipto. Encomiendo también a su intercesión a quienes dedican energía, tiempo y recursos al cuidado, tanto pastoral como social, de las migraciones. Sobre todo, les imparto de corazón la Bendición Apostólica.

Francisco

Tomado del Portal de Internet del Vaticano, www.vatican.va:

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/papa-francesco_20150912_world-migrants-day-2016.html

Preguntémonos...

- ✓ Cuáles son los flujos migratorios que están en continuo aumento en nuestra época y que el Papa Francisco describe?
- ✓ Por qué el Evangelio de la misericordia nos interpela (nos cuestiona) la conciencia? Cómo responder a ello?
- ✓ Por qué el Papa Francisco ha querido que esta jornada mundial sea dedicada al tema: «*Emigrantes y refugiados nos interpelan. La respuesta del Evangelio de la misericordia*»?
- ✓ Explica la siguiente frase: “*La indiferencia y el silencio abren el camino a la complicidad cuando vemos como espectadores a los muertos por sofocamiento, penurias, violencias y naufragios*”
- ✓ Conoces a personas o familias que han emigrado? Cuáles han sido sus razones?

Catequesis para el Jubileo: *La Familia, Centro de Amor y Misericordia*
Volumen No. 2: *Familia, Emigrantes y Refugiados nos Interpelan*
Enero 2016

- ✓ Cómo vivir los cambios de identidad que enfrenta el inmigrante y el que lo acoge, de manera que no se conviertan en obstáculos para el auténtico desarrollo, sino que sean oportunidades para un crecimiento humano, social y espiritual?
- ✓ Acogerías a un refugiado o inmigrante? Por qué?
- ✓ ¿Cómo prevenir en la familia y en la parroquia el riesgo de discriminación, racismo, nacionalismo extremo o xenofobia?
- ✓ Debería de existir condiciones y límites que se han de poner a la acogida, no sólo en las políticas de los Estados, sino también en algunas comunidades parroquiales que ven amenazada la tranquilidad tradicional?
- ✓ Qué programas o ministerios ofrece tu parroquia en torno a los refugiados o inmigrantes? Haces parte de ello como voluntario? Por qué?
- ✓ Cuáles son ingredientes esenciales para cultivar la cultura del encuentro, como custodios de nuestros hermanos y hermanas, donde quiera que vivan?
- ✓ Qué obligaciones deben asumir los inmigrantes cuando son acogidos?
- ✓ Explica la siguiente frase: *“En la raíz del Evangelio de la misericordia el encuentro y la acogida del otro se entrecruzan con el encuentro y la acogida de Dios: Acoger al otro es acoger a Dios en persona”*

Actuemos...

En Familia:

- ✓ Si en tu vecindario o comunidad existe una familia de refugiados o inmigrantes, te invitamos a que seas generoso con ellos, brindándoles ayuda material y espiritual. Sugerimos las siguientes acciones que realizarán en familia:
 - Llevarles comida o ropa en buen estado.
 - Ayudarles con el transporte o ser intérpretes en aquellas diligencias que deban hacer (visitar el médico, un abogado, la iglesia, agencias de caridad, etc.)
 - Si comparten la misma religión, rezar con ellos el Santo Rosario o compartir la Palabra de Dios, entre otros.

Catequesis para el Jubileo: *La Familia, Centro de Amor y Misericordia*
Volumen No. 2: *Familia, Emigrantes y Refugiados nos Interpelan*
Enero 2016

Con más familias:

- ✓ Programarán un día para hacer una campaña de recolección de comida y ropa, que entregarán personalmente a familias de refugiados o inmigrantes. Si desean recibir más información para convertirse en familias de acogida, te invitamos a visitar la siguiente página: <http://www.brycs.org/promisingPractices/index.cfm>

Te invitamos a que nos envíes fotos y un escrito como evidencia de la realización de este **“Actuemos”** a través del correo electrónico: williamyandrea1703@gmail.com

Las publicaremos en nuestra página web: www.iglesiasdomesticas.com y redes sociales.

Oremos

Señor Jesucristo,

Tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo,
Y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él.
Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.

Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo de la esclavitud del dinero;
A la adúltera y a la Magdalena del buscar la felicidad solamente en una creatura;
Hizo llorar a Pedro luego de la traición,
Y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido.

Haz que cada uno de nosotros escuche como propia la palabra que dijiste a la samaritana:
¡Si conocieras el don de Dios!
Tú eres el rostro visible del Padre invisible,
Del Dios que manifiesta su omnipotencia sobre todo con el perdón y la misericordia:
Haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti, su Señor, resucitado y glorioso.

Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad
Para que sientan sincera compasión por los que se encuentran en la ignorancia o en el error:
Haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado, amado y perdonado por Dios.

Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción
Para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor
Y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres
Proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos
Y restituir la vista a los ciegos.

Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia,
A ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.
Amén.

Tomado del Portal de Internet Jubileo de la Misericordia, www.im.va:
<http://www.iubilaeummisericordiae.va/content/gdm/es/giubileo/preghiera.html>

Evaluemos

- 1) ¿Te pareció importante el tema?
- 2) ¿Qué puntos consideraste más relevantes de esta catequesis?
- 3) ¿Cómo te sentiste?
- 4) ¿Participaste activamente? Sí No Por qué?
- 5) ¿Notaste algún cambio en tus ideas u opiniones con respecto a la catequesis tratada?
- 6) ¿Cuál es tu compromiso a partir de ahora?
- 7) ¿Tienes alguna sugerencia?

